

Medicina, historia y traducción en la obra de Justo Garate, exilado vasco en Argentina

Jon Arrizabalaga (IMF-CSIC, Barcelona)

Nerabe zenean
alemanezko lehen hitzak
entzun zituen
nire aitaren omenez

Introducción

En junio de 1937, en víspera de la caída de Bilbao en manos del ejército rebelde, Justo Garate Arriola (Bergara, 1900-Mendoza, 1994) recibió –según nos refiere en sus memorias redactadas dos años antes de su muerte– el nombramiento oficial de médico a cargo de quinientos niños vascos evacuados, que acompañó hasta St.-Jean-Pied-de-Port/Donibane Garazi (Garate 1993: 48).¹ Se trataba de la última de las expediciones infantiles organizadas y costeadas por el Gobierno vasco entre marzo y junio de 1937. El Gobierno Vasco había negociado exitosamente con el francés, la cesión gratuita de unas dependencias en la antigua “Citadelle” de esa localidad vascofrancesa donde albergar hasta 1.500 niños de las llamadas “Escuelas de Euskadi” en funcionamiento durante la Segunda República, así como otros muchos niños pertenecientes a familias vascoparlantes. Con ello, el consejero de Justicia y Cultura Jesús M^a de Leizaola pretendía dar continuidad en el exilio a la política de relanzamiento de la cultura y la lengua vascas promovida por Gobierno vasco desde su constitución. El buque francés “Ploubazlanec” encargado de la expedición zarpó el 23 de junio desde Santander rumbo a Pauillac (junto a Burdeos) llevando finalmente a bordo 968 refugiados, 800 de los cuales eran niños. De todos ellos, 600 fueron trasladados a St-Jean-Pied-de-Port en un tren especial, mientras los demás fueron repartidos entre Agen y diversas localidades de las Landas (Alonso Carballés 1998: 124-130).

Garate, que se reconocía pacifista desde su visita al paisaje de destrucción de Verdún en agosto de 1924 (Garate 1929a; Garate 1993: 26, 45; Apaolaza 2000: 55-58),

¹ El correspondiente oficio del Departamento de Sanidad del Gobierno de Euzkadi al secretario general del Departamento de Gobernación reza así: “Se designa al Doctor Dn. Justo Gárate Arriola, Profesor de Patología General, para acompañar en el primer barco de evacuación a las mujeres y los niños que se refugian en el extranjero, y para cuidar de los mismos en el territorio de Bélgica. Bilbao, 17 de junio de 1937.” Está firmado por el director general de Sanidad. Véase el original dentro de la Colección “Justo Garate – Correspondencia”, Carpeta “Certificados”, ADDI, UPV-EHU, Campus Leioa.

había decidido abandonar el país junto a su familia, siendo su cuñado Florencio Markiegi, alto dirigente del PNV, quien le proporcionó la salida al extranjero. Entre las circunstancias que le llevaron a tomar tal decisión, refiere el clima de fanatismo civil, religioso y social en España, la creciente amenaza de una guerra en Europa y el bombardeo de Gernika (Garate 1993, 44-45). Con todo, nos da a entender que ya desde octubre de 1936, tras el fusilamiento en Oyarzun de su concuñado, el sacerdote “euskerista” José Markiegi, había comenzado a pensar en marcharse y “no volver a España durante mucho tiempo”.²

Tras cuatro días de gestiones con las autoridades republicanas en Santander, Garate logró su propósito, no sin dificultades hasta última hora:

“Recuerdo que mantuve un pequeño altercado con un comunista que dijo que yo no podía subir al barco porque era muy joven y debía estar en el frente. Alegué mi inutilidad total, mostrando el certificado médico que hacía costar mi miopía. Ante su persistencia, tuvo que intermediar el propio Lavín,³ ordenando que embarcáramos cuanto antes. Gracias a él, partimos la noche del 22 o 23 de junio, y tras una navegación corta llegamos a Burdeos.” (Garate 1993: 48).

Concluida esta gestión humanitaria que le había permitido salir del país, Garate viajó, vía París, a Bruselas donde a principios de julio se reunió con su mujer e hijos, que a comienzos de mayo se habían marchado a Francia en uno de los viajes del buque “Habana”. Tras algunas gestiones infructuosas para viajar con los suyos a los EEUU, el 13 de noviembre embarcaron en un carguero que les aseguró un viaje sin escalas de Rotterdam a Montevideo. Desde allí se trasladaron a Buenos Aires donde llegaron el 10 de diciembre. Iniciaba así Justo Garate su exilio en Argentina, el país del que hizo una “segunda patria”, donde habían transcurrido cinco de los seis primeros años de su infancia (1901-1906)⁴ y donde residiría hasta el final de sus días. De hecho, no volvería

² “Tras la muerte de don José Markiegi comencé a hacer las maletas, a preparar mis documentos y a releer un libro alemán que se titulaba *Die aertzliche Praxis im Auslande*, es decir, la Práctica médica en el extranjero, que me ayudaría a ejercer mi profesión en otros países” (Garate 1993: 45). Probablemente se trate de J. Schwalbe (ed.), *Bestimmungen über die Zulassung zur ärztlichen Praxis im Auslande* (Leipzig, 1899), obra donde se recogen las normativas vigentes en diferentes países de todo el mundo para la admisión de la práctica médica en el extranjero.

³ Gobernador civil republicano de Santander.

⁴ Su padre, Benito Garate, se había establecido en 1880 en la provincia de Buenos Aires donde logró una posición acomodada como propietario rural en el ámbito de la ganadería (Díaz-R 2009: 94-95).

a pisar su tierra originaria hasta otoño de 1977, cuando España se encontraba en plena Transición democrática tras la muerte del dictador. Los reconocimientos que comenzaría a recibir entonces por parte de distintas instituciones académicas y culturales vascas harían que aún retornara de modo puntual al País Vasco en dos ocasiones más (en 1982 y 1987), antes de fallecer en Mendoza (Argentina) en 1994.

Durante las últimas décadas, la figura de Justo Garate Arriola ha sido objeto de diversos trabajos que cabe agrupar en tres principales categorías: los que han prestado particular atención a su biografía y obra en relación a la lengua, cultura e historia vascas (Elías Amezaga 1993, 1996, 2000; Ascunce Arrieta 1993, 2000), los estudios sobre el exilio científico republicano que se han hecho eco de actividades suyas de carácter diverso (Díaz R. Labajo 2009, 2010, 2012, 2016; Guerra 1996: 771-785) y los centrados en su perfil ideológico y su trayectoria política (De la Granja 1983, 2000; Apaolaza 2000). Este trabajo recapitula la trayectoria vital de Justo Garate, centrándose en sus actividades en el campo de la medicina, desde sus años formativos y de primeros pasos profesionales con anterioridad a la Guerra Civil Española, hasta su asentamiento profesional en la diáspora argentina, con particular atención a su actividad traductora.

Años formativos y primeros pasos profesionales (1917-1937)

Del periplo vital de Garate anterior a su exilio argentino, interesa destacar que cursó los cuatro primeros años de sus estudios médicos en las universidades de Valladolid (1917-1919) y Barcelona (1919-1921), si bien durante los dos últimos años prosiguió sus estudios desde Bilbao, inscrito como alumno libre en las universidades de Santiago de Compostela (1921-1922) y Madrid (1922-1923), donde se licenció en junio de 1923 (Garate 1993: 15-24). Este cambio estuvo motivado por una plaza de alumno interno en el Hospital de Basurto (Bilbao) ganada en 1921, que durante los dos años siguientes le permitió residir y rotar por las distintas clínicas especializadas de ese hospital, conforme al nuevo reglamento impulsado en 1922 por Enrique Areilza (1860-1926), su director desde 1918 y creador de una activa escuela de medicina clínica alrededor del cual se nucleó en 1936 la primera facultad de medicina que tuvo Bilbao (Granjel y Goti Iturriaga 1983: 127-140, 171-182, 265-289). En su autobiografía, Garate destacó la utilidad de esta escuela en su “buena formación médica” como “un internista con los ojos abiertos a otras especialidades” (Garate 1993: 276).

-Ampliación de estudios médicos en el extranjero (1924-1930)

Garate nos refiere que, tras su licenciatura en medicina, quería “hacer una buena tesis doctoral, conocer bien el alemán, formar[se] bien en las asignaturas biológicas y practicar la Clínica en Alemania y Francia” (Garate 1993: 276). El propio Dr. Areilza, que se había formado en el prestigioso St. Georg-Hospital de Hamburgo, se ocupó de facilitar su ambicioso programa de formación postgraduada, con sendas cartas de recomendación para centros médicos universitarios en Nancy y Berlín, y la promesa de una beca del Hospital de Basurto para ayudarle en sus planes de ampliación de estudios en el extranjero (Garate 276). En febrero de 1924, con la ayuda de sendas becas de la Diputación de Guipúzcoa y del Hospital de Basurto, y tras haber visitado fugazmente centros de investigación médica en París y Estrasburgo, Garate se trasladó a Friburgo de Brisgovia (Alemania), donde permaneció todo un año (hasta finales de febrero de 1925) vinculado a Heinrich Otto Wieland (1877-1957), profesor de química en la Universidad de Friburgo, que dos años después recibiría el premio Nobel de Química (1927) por sus investigaciones sobre la composición de los ácidos biliares. A continuación, se estableció un semestre (marzo-setiembre 1925) en París, vinculado a la clínica del internista Georges-Ferdinand Widal (1862-1929) en el Hospital Cochin (Garate 1993: 24-27).

En octubre de 1925, Garate regresó a Alemania con la ayuda de una beca de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones (JAE). Allí permaneció primero nueve meses en Berlín, en el Instituto de Investigación sobre el Cáncer dirigido por Ferdinand Blumenthal (1870-1941) en la Friedrich-Wilhelms Universität, y luego tres meses más en Heidelberg, en el Instituto de Investigación Experimental del Cáncer (integrante de la Samariter-Haus, el hospital clínico universitario) con el patólogo Otto Teutschländer (1874-1950). Durante su estancia en Berlín, Garate efectuó estudios de química fisiológica junto al influyente maestro P. Rona (1871-1944), guiado por un doble propósito. Por una parte, deseaba ampliar su formación en relación a un proyecto profesional de creación –junto a sus colegas y amigos Francisco Belausteguigoitia (1897-1981), Julián Guimón y Ángel de Miguel– de un Instituto del Cáncer en Bilbao siguiendo el modelo alemán, en el que la investigación de laboratorio se integraba con

la asistencia y la docencia. Este proyecto, con toda probabilidad inspirado por Enrique Areilza y que finalmente no pudo hacerse realidad, se centraba en un tema puntero en la investigación y práctica médica europea y norteamericana de la época, en el que este grupo de jóvenes médicos formados en la dinámica escuela clínica de Basurto debían ver una salida profesional colectiva a la altura de sus aspiraciones científicas, y contaba con el apoyo financiero de Francisco Belausteguigoitia, patrón de una familia vinculada a la alta burguesía vasca emigrado a México en 1932 (Guimon Rezola 1927).

Por otra parte, se puso a la tarea de realizar la tesis doctoral, que, bajo la dirección del hematólogo Hans Hirschfeld (1873-1944), centró en la cuestión de la llamada “reacción de Abderhalden” (Garate 1927). Este entonces reputado test sanguíneo que había sido inventado por el bioquímico suizo Emil Abderhalden (1877-1950) durante la primera mitad del siglo XX, se aplicó sucesivamente a diversos usos diagnósticos (embarazo, esquizofrenia, raza aria) en medio de una creciente controversia científica. En enero de 1927 Garate defendió su tesis en la Universidad Central de Madrid ante un tribunal presidido por Luis Recasens (1893-1955), catedrático de obstetricia y ginecología en la Universidad de Sevilla, arguyendo que sus resultados sobre la validez de las variantes introducidas por Lüttge y von Mertz en el test original de embarazo de Abderhalden “fueron adversos y, por lo tanto, opuestos a la buena crítica que obtenían las revistas médicas alemanas” como la *Clinische Wochenschrift* (Garate: 1993: 27-29).

Tras los dos años (entre 1924 y 1926) de estancias en Friburgo, Berlín y Heidelberg bajo la República de Weimar y seis meses más en París (1926), Garate viajó en 1929 por seis países europeos, como secretario e intérprete del cirujano bilbaíno Vicente San Sebastián, en relación al ya citado proyecto de crear en Bilbao un Instituto del Cáncer. Posteriormente, efectuó, en compañía de su mujer, una estancia de tres meses (mayo-agosto 1930) en Múnich, vinculado a la clínica de Friedrich von Müller (1858-1941), donde se especializó en afecciones cancerígenas. En ambos casos estuvo becado por la Caja de Ahorros Municipal de Bilbao (Garate 1993: 277).

Si la germanofilia y pasión por la lengua alemana de Garate, a tenor de su propio testimonio, hundían sus raíces en la infancia y adolescencia (niñera luxemburguesa en Argentina, lecturas e impacto de la Primera Guerra Mundial) (Garate 1993: 11-12, 15-

17), la dilatada permanencia postgraduada en Alemania afianzó su apuesta por el modelo germánico de formación médica, un modelo, como es bien sabido, surgido en las universidades centroeuropeas a mediados del siglo XIX, y fundamentado en la investigación de laboratorio y la enseñanza clínica como fuentes primordiales del aprendizaje de los futuros profesionales, y que pronto consolidaría su hegemonía en la medicina occidental anterior a la Segunda Guerra Mundial. Al final de sus días Garate se mostraba satisfecho de esta temprana elección formativa suya:

“Creo que mi vida hubiera sido completamente distinta si me hubiera quedado en Francia, y ahora, con los años a mi favor, me alegro de haber elegido el camino alemán. Acerté con mis designios y mi futuro” (Garate 1993: 25)

-Polémicas en la esfera pública (1928-1929)

Un aparente retraso en los planes de creación en Bilbao del planeado Instituto del Cáncer hizo que, tras la lectura de su tesis en 1927, Garate abriera en esa ciudad un consultorio como especialista en diabetes y endocrinología. En esos años finales de la Dictadura de Primo de Rivera, su talante crítico le llevó a polemizar en la esfera pública, a través de la prensa bilbaína, en torno a dos asuntos que levantaron una notable polvareda y que sin duda le confirmaron notoriedad local.

El 15 de febrero de 1928 –días antes de comenzar a ejercer la profesión en Bilbao (Garate 1930a: 68-69)– se publicó en *El Liberal*, entonces dirigido por el socialista Indalecio Prieto, un artículo de Garate criticando las limitaciones de los conocimientos sobre psicología animal que el médico jesuita José Antonio Laburu (1887-1972) había exhibido en una conferencia a invitación de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao. Su columna de prensa provocó una cadena de réplicas desde el diario católico, conservador y monárquico *La Gaceta del Norte*, y contrarréplicas suyas hasta que una orden del gobernador civil de Vizcaya zanjó expeditivamente la polémica el 6 de marzo siguiente. Por su propio testimonio sabemos de la gran afición de Garate por la psicología y de sus numerosas lecturas relativas a distintas corrientes (neotomista, experimental, conductista, etc.) desde sus años de estudiante de medicina, si no antes, así como de su escasa atracción por las “ideas de Freud” (Garate 1993: 23-24, 31). De ahí quizás la seguridad con la que el joven Garate polemizó con Laburu, un médico y jesuita cuya condición experta parecía avalar la elite médica bilbaína. Tras dejar claro

que no le movía “sectarismo de ningún género” y distinguía netamente en Laburu “su significación religiosa de su significación científica”, Garate cuestionaba su calificación insistente en buena parte de la prensa local como “gran biólogo”, sosteniendo que Laburu era un “excelente expositor”, pero estaba falto de la más mínima originalidad y su labor compendiadora del estado actual de la psicofisiología comparada –el título de la conferencia– era “más que discutible, a veces vulgar y otras incompleta y errónea” (Garate 1930a: 5-8).⁵

Un año después, Garate cuestionó en el diario vespertino *La Tarde* las increíbles curaciones (parálisis, sordera, epilepsia, migraña, lumbalgia, artritis, estreñimiento) que el otorrinolaringólogo donostiarra Fernando Asuero (1887-1942) sostenía que lograba mediante toques intranasales del nervio trigémino con una varita de acero; curaciones que suscitaron una dilatada controversia médica de gran impacto en toda España y con eco incluso en Latinoamérica (Fernández Colorado 1994; Vea Orte 1995). El juicio de Garate sobre el “fenómeno Asuero” fue implacable desde el principio, cuando levantó ampollas con la sentencia, tomada de Friedrich von Schiller, “contra la estupidez hasta los mismos dioses luchan sin éxito” (Garate 1993: 33). El asunto debió de escocerle hasta el final de sus días, pues en su autobiografía aún evoca el contraste entre los elogios que su posición mereció por parte del director irunés del *Pueblo Vasco*, y las críticas anónimas del director del diario *Euzkadi*, Ramírez de Olano, con quien se despachó mordazmente:

“Yo sabía que era fácil que todo el mundo comprendiera la diferencia que hay entre personas que nos hemos dedicado toda la vida a estudiar medicina, no solo en el aspecto clínico o práctico, sino también en el histórico –la historia de la medicina es más importante que cualquier disciplina–, y un periodista que se atreve a objetar, como si se tratara de una cosa muy ligera y fácil de juzgar (Garate 1993: 33-34).

-Germanófilo antifascista

⁵ Recordemos que cuatro años después (entre abril y junio de 1932) el jesuita Laburu se dedicaría activamente, como psicólogo experto, a negar la autenticidad de las apariciones marianas en Ezkioga, que juzgaba efecto de la sugestión, en contraste con las visiones de Bernadette Soubirous en Lourdes, a las que sí daba crédito (véase Christian 2011: 138-145, 485-486).

Todas las estancias de Garate en Alemania y, particularmente, la de 1930 contribuyeron asimismo al despertar de su conciencia crítica hacia algunos aspectos de la realidad político-social de su tiempo, que se reflejaría en su vida pública posterior y que, muy acertadamente han llevado a José Ángel Ascunce a definirle como “germanófilo abiertamente antifascista” (Ascunce 2000: 54). Garate, en efecto, no ocultó la conmoción que le había causado entonces escuchar en una cervecería de Múnich, en 1930, una conferencia de Adolf Hitler, en la que este había afirmado que “todos los hijos que procedían de padres de distintas etnias eran degenerados” y que “en Estados Unidos el alemán no había sido la lengua oficial porque en el Congreso perdió la votación por un solo voto” (Garate 1993: 34-35). Según nos confiesa, en Múnich se había familiarizado con las ideas nazis a través de “El Observador del Pueblo” (*Völkischer Beobachter*), periódico oficial del Partido Nazi y de la monografía “Fundamentos de genética, higiene racial y políticas de población” del dermatólogo Hermann Werner Siemens (1891-1969), que alababa las ideas hitlerianas sobre la higiene racial y llamaba a la esterilización de los individuos “enfermos o inferiores” (*krankhaft oder minderwertig Veranlagter*) (Siemens 1930). Su rechazo de las ideas nazis acerca de la pureza y superioridad raciales, de sus procedimientos violentos y del fanatismo de amplios sectores de la sociedad alemana, le llevó a dedicar desde entonces varios artículos al nazismo (Garate 1993: 34-35; Larrañaga y Aranes: 105-106).⁶

La inquietud de Garate por el racismo⁷ le llevó a dedicar a mediados de la década de 1950 el extenso estudio “Falacias de la antropología partidaria” para desmontar las tesis de Misael Bañuelos (1887-1954) (Garate 1956; en Garate 1993). Bajo el título *Antropología actual de los españoles* (Bañuelos 1941), este catedrático de patología médica en la Universidad de Valladolid había publicado, con el propósito de “estimular en nuestro país, entre el público estudioso y culto, la afición a las investigaciones y lecturas antropológicas”, un compendio de cuanto había escrito sobre “la tipología racial actual española y sus orígenes más próximos” en su monumental

⁶ Resultado de su inquietud por el nazismo son, entre otros, sus artículos de prensa “Datos para la historia. Así discurre Hitler”, *Tierra Vasca*, 15 ene 1933; y “El general Hitler visto por Halder”, *Nueva Era*, ene 1951.

⁷ Cabría preguntarse si sus ideas antirracistas no tuvieron mucho que ver con su alejamiento del aranismo y su abierto rechazo del aberrianismo. Sobre la relación de Garate con el nacionalismo vasco, aparte de sus memorias (Garate 1993: 19-20, 21, 35-40), véase Granja (1983, 2000) y Apaolaza (2000: 62-68). Sobre el papel de ANV en la política vasca y española durante la Segunda República y la Guerra Civil, véase Juaristi, Pino (2012: 323-354).

obra previa *Problemas de mi tiempo y de mi patria* (Bañuelos 1936-1938). Cabe destacar que Bañuelos, quien sería acusado de materialista por los sectores católicos del primer franquismo, defendía el racismo y la eugenesia, arguyendo que “la doctrina racista, bien entendida, es la doctrina de la elevación moral de la humanidad”, mientras la “promiscuidad racial sin reparos” era “una porquería materialista”. Ciertamente, negaba la existencia de una raza española propiamente dicha y postulaba en su lugar la de un pueblo español “mestizo todo él”, pero se mostraba muy crítico ante el concepto de hispanidad como comunidad espiritual y racial, arguyendo que el mestizaje de los españoles con los indígenas había puesto la semilla a la desaparición del Imperio español (Campos 2016: 136-137).

-Actividad profesional y compromiso político (1930-1937)

A finales de noviembre de 1930, Justo Garate formó parte del núcleo fundacional de Acción Nacionalista Vasca (ANV), partido que abandonó en vísperas de las elecciones del Frente Popular (febrero de 1936). A instancias de Gregorio Marañón, ingresó en la sección vizcaína de la “Agrupación al Servicio de la República” asociación fundada en febrero de 1931 por Marañón junto a José Ortega y Gasset, y Ramón Pérez de Ayala. El 12 de abril se hizo público el apoyo de Garate a su manifiesto electoral. En junio de 1931 formó parte de la candidatura de la Conjunción Republicano-Socialista a las Cortes constituyentes en Guipúzcoa, no obteniendo su escaño “por escasos votos” (Garate 1993: 36-40; Granja 1986: 55, *passim*). Su actividad política esos años estuvo guiada por un nacionalismo liberal y aconfesional (para nada reñido con su condición de católico) y un republicanismo democrático, antirrevolucionario y pacifista. No puede, pues, sorprender que actuara entonces como un convencido autonomista y federalista, apoyando el Estatuto de Autonomía redactado por la Sociedad de Estudios Vascos – Eusko Ikaskuntza (SEV-EI) frente al llamado “Estatuto de Estella” (Granja 1983, 2000; Apaolaza 2000).

Desde noviembre de 1927, cuando retornó a Bilbao tras su dilatado periplo formativo en Alemania y Francia, Garate recuperó su vinculación al Hospital de Basurto donde había sido alumno interno durante los dos últimos cursos de medicina (1921-1923). En 1933, tras “seis años de servicios gratuitos”, fue nombrado “médico ayudante” del gastro-enterólogo Juan Viar Bayo (1896-1979), jefe de servicio desde 1932 y también vinculado a ANV, con quien colaboró en la organización del “Pabellón

Escuza” como espacio médico asistencial y docente (Garate 1986; en Garate 1993: 279). Durante el otoño de 1936, Garate fue uno de los impulsores, junto a Juan Viar, el urólogo Julián Guimón (1898-1980) y otros, de la facultad de medicina en Basurto, en el marco del Estatuto Vasco de Autonomía, aprobado por la Segunda República a comienzos de octubre de 1936, que incluía la creación de la Universidad Vasca (Garate 1993: 20-21, 24, 88). Garate había sido en 1921 el primer alumno firmante de una petición para la creación de la Universidad Vasca al estado español, redactada por Ángel Apraiz (1885-1956), a la sazón catedrático de Teoría de la literatura y de las artes en la Universidad de Barcelona y secretario de la SEV-EI; y desde 1923 había dedicado –particularmente en el marco de la “Sociedad de Estudios Vascos” –*Eusko Ikaskuntza*– diversos trabajos a reflexionar sobre la enseñanza de la medicina y a reivindicar el establecimiento de la Universidad vasca con estudios médicos en su seno (Garate 1923, 1929c, 1930b, 1932). A iniciativa del consejero Leizaola del Gobierno Vasco, se instituyó la comisión gestora el 9 de octubre y se estableció el inicio de los estudios de medicina el 1 de diciembre. Esta efímera experiencia concluyó a finales de junio de 1937 tras la caída de Bilbao en manos de las tropas franquistas y la consiguiente supresión del Estatuto de Autonomía y desaparición de la Universidad Vasca. Durante esa efímera experiencia, Garate fue profesor encargado de la cátedra de Patología General y, aparentemente, el único que presentó el programa docente de la cátedra (Díaz R.-Labajo 2009: 127).

Durante el año escaso transcurrido entre el golpe militar de julio de 1936 y su partida a Francia en junio de 1937, Garate refiere en su autobiografía que se mantuvo “neutral sin involucrar[se] en ningún asunto” ni participar “en ningún acto de guerra”; y que su tiempo lo consumía en jornadas laborables interminables, de “dieciséis o diecisiete horas al día”, repartidas entre la docencia de patología general en la facultad de medicina y el ejercicio profesional por partida doble, en el Hospital de Basurto y atendiendo a la “buena clientela” de su consulta privada.⁸ También refiere que fue nombrado médico militar, desempeñando funciones de inspección de reclutas “con perfecta imparcialidad en el reconocimiento de los quintos”, y que intentó

⁸ En sus memorias sostiene que rechazó el ofrecimiento de “algunos integrantes” de ANV (partido que, recordemos, había abandonado hacia febrero de 1936) para implicarse más políticamente en la guerra: “Yo que no había querido ningún puesto político en tiempos de paz, mucho menos lo iba a aceptar en tiempos de guerra”.

infructuosamente renunciar a este cargo tras una temporada de ejercicio (Garate 1993: 41). Nada dice, en cambio, de su incorporación, al estallar la guerra, al hospital de sangre establecido en el Hotel Londres de San Sebastián (Guerra 2003: 775-776).⁹

Tras el primer bombardeo de Bilbao en setiembre de 1936, su familia se había trasladado a Sopelana, donde les visitaba “una vez por semana”. Tras el bombardeo de Gernika, los suyos embarcaron a comienzos de mayo de 1937 en el transatlántico Habana rumbo a La Rochelle. Desde allí se trasladaron en tren a Burdeos donde, con ayuda de jesuitas, se alojaron en un hotel hasta que un cuñado de Garate los recogió y trasladó a Bruselas (Garate 1993: 44-47). Justo Garate se reencontraría allí con ellos a principios de julio de 1937 (Garate 1993: 49).

Volviendo a empezar en el exilio argentino (1937-)

-Los años de Tandil (1938-1954)

Al igual que su paisano el psiquiatra y psicoanalista Ángel Garma (1904-1993), Garate echó mano del pasado migratorio de su familia para salvar las cortapisas derivadas de las estrictas regulaciones que los servicios de inmigración argentinos habían impuesto en la década de 1930. Tras revalidar su título médico (*venia medendi*) a mediados de 1938, le ofrecieron puestos de profesor adjunto de clínica médica dos facultades de medicina, en las universidades de La Plata y Rosario. Garate no aceptó estas ofertas ya que por entonces había decidido ejercer en Tandil, la ciudad del centro de la provincia de Buenos Aires donde se había asentado su familia. Con la presentación de una nueva tesis doctoral a finales de setiembre de 1938, Garate cubrió el último requisito para poder ejercer la medicina en Argentina. Durante los quince años siguientes lo hizo en Tandil combinando la consulta privada con el puesto de médico voluntario en el hospital municipal Ramón Santamarina “ayudando a obreros y a los más necesitados”, y de médico del Seminario Mayor de La Plata, además de su cargo de profesor de la Granja Nacional de Tandil (Garate 1993: 52-57; Díaz R.-Labajo 2009: 282; Díaz R.-Labajo 2010: 1190-1191).

⁹ Garate se hizo también eco de otra actuación de guerra suya: “Recuerdo también que una vez que interrogué con unos rusos a unos aviadores alemanes que habían caído prisioneros, me invitaron a que asistiera a sus reuniones y a escribir en una revista que por lo visto publicaban en Bilbao. Tampoco acepté, alegando el gran trabajo que ocupaba todo mi tiempo” (Garate 1993: 45-46).

Sus investigaciones médicas conducentes a la identificación de la causa y el mecanismo de transmisión de una epidemia de la espiroquetosis conocida como “enfermedad de Weil”, que afectó a Tandil hacia 1943, y la presentación en un congreso médico panamericano celebrado en Buenos Aires en 1948 de sus tesis sobre una variedad de colecistitis, muy frecuente en Argentina, que se asociaba a la fiebre aftosa, una epizootia viral entonces endémica en la cabaña ganadera argentina, le proporcionaron prestigio profesional más allá del ámbito local. A resultas de ello, Garate no solo consiguió los ya citados nombramientos como médico del Seminario Mayor y profesor en la Granja Nacional de Tandil, sino que también recibió una oferta de trabajo como profesor de clínica médica en la facultad de medicina de La Plata, que en sus memorias alega haber rechazado por principios, por no querer verse, durante el régimen justicialista de Perón, “involucrado en la política argentina al reemplazar a cualquier profesor digno expulsado de su cátedra por haber firmado un manifiesto aliadófilo” (Garate 1993: 57).

-Asentamiento profesional en Mendoza (1954–)

La primera etapa profesional de Garate en el exilio argentino concluyó en mayo de 1954, cuando decidió abandonar Tandil para encargarse de modo interino de la cátedra de clínica médica en la facultad de medicina de la Universidad Nacional de Cuyo, fundada, en 1939, en Mendoza. Dos años después la ganaría por unanimidad, ocupándola hasta su jubilación. Conforme a su propio testimonio, los estudios de medicina de esta universidad se habían iniciado en 1951; y su colega gallego y militante de Izquierda Republicana, el anatomista Gumersindo Sánchez Guisande (1892-1976) fue designado entonces profesor de la asignatura de anatomía, que se impartía desde el primer año.¹⁰ Ante la inauguración del cuarto año, las autoridades universitarias, por indicación de Sánchez Guisande, contrataron a Garate para cubrir esa docencia.

Tal como ha destacado M^a Aránzazu Díaz-R. Labajo (2012: 48-49), la Universidad de Cuyo, que durante las décadas de 1940 y 1950 se encontraba en plena expansión (si bien en los cincuenta acusó la inestabilidad política argentina), acogió a un elevado número de los refugiados españoles que ejercieron, temporal o permanentemente, como profesores universitarios en Argentina. En efecto, allí confluyeron, además de Garate y Sánchez Guisande, los médicos Antonio Baltar (1906-

¹⁰ Según las investigaciones de Díaz-Regañón (2009: 319-324), la incorporación de médicos españoles a la docencia médica en la universidad de Cuyo no se inició hasta 1953.

1970), Joaquín Trias Pujol (1887-1964), Fernando Mas Robles (1906-1999), Fernanda Monasterio (1920-2006) y Miguel Vargas (1914-1981); los matemáticos Manuel Balanzat (1912-1994), Ernest Corominas (1913-1992), Pere Pi Calleja (1907-1986) y Luis Santaló (1911-2001), en cuya contratación intermedió Julio Rey Pastor (también profesor allí entre 1953 y 1957); el historiador Claudio Sánchez Albornoz (1893-1984) y el filólogo Joan Corominas (1905-1997).

Desde 1954 hasta el final de sus días, Mendoza, una ciudad de tamaño mediano, situada en el oeste argentino, al pie de la cordillera andina, se convirtió en el lugar de residencia de Garate: “Acepté venir a Mendoza –nos dice en su autobiografía– por tratarse de una ciudad muy agradable y de un tamaño adecuado a mis gustos, ya que a mí las ciudades grandes no me placen para vivir”.

Como bien ha expresado Díaz-R. Labajo (2009: 282):

“Justo Garate se integró plenamente en el ambiente médico e intelectual de Argentina. Su prestigio profesional aumentó con el tiempo. Se mantuvo al día en los avances médicos, investigaba los temas que le inquietaban y colaboraba asiduamente en revistas especializadas. Pero su actividad intelectual iba más allá de los límites de su profesión. Como antes, le seguían interesando la historia y la cultura, especialmente las de su región de origen. Buena parte de su tiempo libre lo dedicó a analizar la situación histórica del mundo y el ámbito cultural vasco.”

Dada la imposibilidad de analizar en el tiempo disponible las muchas actividades que Garate desplegó desde Argentina en los más variados frentes, en las páginas que siguen me concentraré en un aspecto poco atendido hasta la fecha: su actividad traductora de obras de historia y divulgación médica y científica, que tuvo Tandil como principal escenario.

-Poliglotismo

Como ya he apuntado, las lenguas constituyeron una de las pasiones mayores y más perennes a las que Justo Garate se entregó desde muy temprano, llevado por su insaciable curiosidad intelectual y dando muestras de una facilidad admirable para aprenderlas. Sus seis primeros años de vida transcurrieron en una atmósfera plenamente bilingüe, entre el euskara de sus “padres y de los visitantes vascos o naturales del país”

y el “castellano de Argentina” (Garate 1993: 11). Fue también muy temprano su primer contacto con el alemán, a través de Lucía Medernach, su niñera luxemburguesa en Argentina, y lo cultivó después de modo autodidacta, con mayor atención una vez iniciados sus estudios de medicina, de cuyo programa entonces era parte integrante.¹¹ Conforme a su testimonio autobiográfico, a su llegada a Alemania a comienzos de 1924 “todo el mundo [le] hablaba en alemán, idioma que [él] nunca había oído ni hablado, aunque sí lo había traducido ampliamente”; pero apenas un mes después, en su primera entrevista con el Profesor Bieland, este “se extrañó que en tan poco tiempo hubiera adquirido tanta fluidez y facilidad para hablar alemán” (Garate 1993: 25).

Garate también refiere que durante su bachiller comenzó a estudiar francés y latín. Nada nos dice, en cambio, de su aprendizaje del inglés, por más que esta lengua debió de interesarle pronto a tenor del peso tempranamente ejercido sobre su imaginario, por el Real Seminario de Bergara (cuyo edificio ocupaba el Colegio de Padres Dominicos, en que estudió el bachillerato) donde, Garate destaca con orgullo que ya en 1780 se enseñaba “euskera, castellano, francés e inglés, este último idioma a cargo de un capellán irlandés que allí residía” (Garate 1993: 13).

Por lo que respecta al euskara, Garate revela que hasta 1921 solo lo conocía “vulgarmente, sin profundizar en sus estructuras”. Sin embargo, el verano de ese año en que había cursado cuarto de medicina en Barcelona, lo pasó en su Bergara natal dedicado, “entre otras cosas” a su estudio, para lo cual utilizó la “gramática de Arrigaray” (Arrigarai 1919) y el recuerdo de cuanto había “aprendido de labortano en revistas y semanarios”. Conviene no olvidar que, en la Universidad de Barcelona, Garate había tratado a Telesforo de Aranzadi (1860-1945), profesor de Botánica y Antropología y a Ángel Apraiz (1885-1956), profesor de Estética Literaria, y hecho amistad con Ángel Irigaray (1899-1983), entonces también estudiante de medicina allí (Garate 1993: 19).

-Actividad traductora

¹¹ “En el segundo curso de Medicina obtuve Matrícula de Honor en el examen de Lengua alemana. Y teniendo en cuenta que mi dedicación era autodidacta, contando solamente con la ayuda del método Otto Gasay Sauer, mi vocación lingüística volvió a quedar comprobada. Sobre todo estudiaba los Aufgaben o temas literarios que estaban insertos en la Gramática” (Garate 1993: 17). El nombre de los autores no es del todo correcto; en realidad, se trata del método “Gaspey Otto Sauer”.

En la actividad traductora de Garate cabe distinguir dos etapas. En la primera, desarrollada entre 1929 y 1934, Garate se centró en obras en inglés, alemán y francés relativas al País Vasco y su lengua, cultura e historia. Entre sus principales trabajos deben contarse la traducción del inglés al castellano de la parte de *La Biblia en España* donde George Borrow relata su paso por el País Vasco (Garate 1929b), las traducciones del alemán al castellano de diversos escritos de Wilhelm von Humboldt relativos a la “lengua y nación vascas”,¹² y la traducción del francés al castellano del *Viaje a Navarra durante la insurrección vasca (1835)* de Joseph Augustin Chaho (Garate 1933a).

Tras una prolongada interrupción marcada por la Guerra Civil y el inicio del exilio, Garate retornó a la actividad traductora en Argentina durante los años de Tandil, con varias monografías, ensayos y obras de divulgación de temática histórico-médica y científica, para editoriales hispanoamericanas tan acreditadas como Espasa-Calpe y Losada. Para explicar esta reanudación de su labor traductora, hemos de apelar, ciertamente, a su pasión por las lenguas, a sus afanes divulgadores y a la amplitud de sus intereses en el campo de la historia y humanidades médicas, pero también a su voluntad de seguir formando parte de la comunidad científica, siquiera mediante una actividad secundaria que, de paso, podía permitirle completar ingresos y así reducir su dependencia económica de una dedicación demasiado intensiva a la práctica clínica privada.

Su nueva etapa traductora tuvo como preámbulo la publicación en 1943 de *Cultura biológica y arte de traducir* (Garate 1943), una obra de casi trescientas páginas de abigarrado texto para la editorial vasco-argentina Ekin, fundada en Buenos Aires en 1942, año de publicación, también en esa editorial, de otra obra suya (Garate 1942). Garate había formado parte del núcleo fundacional de Ekin junto a otros exiliados nacionalistas vascos (Isaac López Mendizabal, los hermanos Manuel y Andrés de Irujo y Bernardo Estornés Lasa) y el editor bilbaíno emigrado a Argentina a principios del siglo XX, Sebastián de Amorrortu (San Miguel 2008). Entre 1942 y 1991 se publicaron, en castellano y euskera, unos 140 títulos en las distintas colecciones de la Editorial Ekin, que incluso a día de hoy mantiene cierta actividad. A ello debe añadirse la

¹² Garate publicó numerosos artículos con textos traducidos y/o estudios sobre Wilhelm von Humboldt desde 1929 a 1935 en la RIEV (véase la bibliografía de Garate preparada por Ascunce y San Miguel 2000). Parte de estos trabajos se agruparon en una monografía (Garate 1933b).

aparición de 174 números del *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos* (1950-1993), revista del IAEV, una institución fundada en 1943 cuyo propósito era estimular y divulgar los estudios vascos en los más diversos ámbitos, aglutinando a sus cultivadores en todo el mundo (San Miguel Casillas 2000; Díaz R.-Labajo 2009: 356-360, 731-735).

Dedicada a su colega y amigo Francisco Belausteguigoitia, a quien le agradece el apoyo económico durante sus años de postgraduado en el extranjero (Garate 1993: 277), *Cultura biológica y arte de traducir* es una obra singular, resultante tanto de la miscelánea de intereses que nutría la insaciable inquietud intelectual de Garate, como de la precariedad de sus circunstancias vitales durante la guerra y los primeros tiempos de exilio, primero en Bruselas y luego en Tandil, donde aparece firmado su prólogo en junio de 1943. En efecto, según nos relata en el mismo, las graves limitaciones de acceso a la bibliografía internacional en lenguas como el alemán, el inglés y el francés, que tan acostumbrado estaba a manejar, le habían llevado entonces a orientar sus lecturas hacia aquellas obras (libros y revistas), escritas originalmente en castellano o traducidas a esta lengua, que estaban a su alcance. Esta circunstancia había exaltado su inquietud por los errores que encontraba en las traducciones, haciéndole particularmente consciente de las dificultades con que se topaban quienes se ocupaban de traducir al castellano obras escritas en otros idiomas.

Garate se esforzó en organizar de modo coherente las numerosas notas resultantes de aquellas lecturas suyas, agrupándolas en dos bloques de ensayos. En el primero, consagrado a la cultura biológica entre los escritores, se centra en errores de carácter conceptual y terminológico en que literatos, historiadores y ensayistas suelen incurrir cuando abordan asuntos relacionados con la historia natural, las ciencias de la tierra y de la vida, y la medicina; por ejemplo, la confusión entre “inoculación” y vacunación, o los errores en el origen del cultivo del trigo en América, en la identificación de plantas americanas diversas, en las descripciones geográficas equivocadas dentro de los libros de historia, y en los conocimientos biológicos y médicos. En el segundo bloque de ensayos, propiamente centrado en el arte de traducir, Garate expone, desde su propia experiencia en la materia, las “quebras y tropiezos” más frecuentes de los traductores científicos, así como algunos de los “escollos” a su juicio más característicos que plantean distintas lenguas de traducción. Su poliglotismo

le lleva a tener en cuenta no solo lenguas como el francés, el inglés o el alemán, sino también el griego y el latín clásicos, el euskara, el castellano, el portugués, el italiano, el neerlandés, el ruso y otras lenguas eslavas. Sin negar que se trata de “un libro argentino” por haber sido “pensado y escrito casi en su totalidad en este país acogedor”, Garate advierte al lector que su libro no está dirigido solo a un público argentino y de otros países ibero-americanos, sino también más allá, por apuntar hacia “defectos inherentes a los estudios secundarios en todas partes” (Garate 1943: 8).

La traducción al castellano de textos científicos escritos en francés, alemán o inglés había constituido una “ocupación honrosa y acaso económicamente viable” durante el primer tercio del siglo XX en ciudades hispanas de tradición editorial como Barcelona, pues la edición y distribución de estas obras a través del mercado latinoamericano contribuía a recompensar en no escasa medida el esfuerzo realizado (Martínez-Vidal y Sallent del Colombo 2010: 152). La interacción de editores, distribuidores y librerías a ambos lados del Atlántico se vio potenciada en este y otros sectores del libro a resultas del exilio republicano español. El mundo editorial latinoamericano se enriqueció con su capital humano, promoviendo, sobre todo desde Argentina y México, una oferta editorial sustitutiva de la debilitada oferta española, que era cubierta no solo por nuevos sellos editoriales sino también por sedes latinoamericanas de editoriales españolas señeras (Pradera 1998 en Gracia, ed. 2017: 143-148). En las nuevas circunstancias, la labor traductora tuvo continuidad en las actividades de no pocos científicos y demás estudiosos españoles, tanto exiliados como residentes en España que habían sido purgados, cuyas traducciones para editoriales privadas extranjeras y españolas, llegaron a proporcionarles, siquiera temporalmente, hasta un *modus vivendi*.¹³ Aunque el interés por este capítulo de la historia de la cultura

¹³ Una expresiva muestra de la importancia de la actividad traductora como medio de supervivencia, en este caso para los exilados interiores, la proporciona una carta del 8 de setiembre de 1965, de Javier Pradera a Arnaldo Orfila Reynal, director de la editorial Fondo de Cultura Económica, de cuya sucursal española aquel fue primer director entre 1963 y 1966. Pradera se hace eco en ella de la difícil situación personal y familiar de Agustín García Calvo tras su conocida expulsión a perpetuidad (junto a Enrique Tierno Galván y José Luis López Aranguren) de la cátedra de latín en la Universidad Complutense, en los términos siguientes: “Por lo demás, me ha visitado [Agustín] García Calvo –el tercero en desgracia– para pedir traducciones, ya que se ha quedado literalmente en la calle, con lo puesto, con mujer y cuatro hijos. Le he puesto ya en contacto con colegas de aquí, que le proporcionarán trabajo. No le citaré a Vd. este caso si se tratara solo de un caso de ‘beneficencia’ o de ayuda; García Calvo es un intelectual de talla realmente excepcional. Ganó el año pasado la Cátedra de latín de Madrid, con un Tribunal adverso, al Sr. [Antonio] Fontán, rector de la Universidad de Pamplona, del Opus Dei, y alto dirigente de esta

hispanica haya crecido en los últimos tiempos, el tema no ha recibido aún toda la atención que merece.

En México, por ejemplo, cabe destacar tres editoriales con particular atención al ámbito médico y científico, que fueron fundadas por exilados y para las que médicos exilados españoles trabajaron como traductores: la editorial Interamericana cuyo departamento de publicaciones sobre medicina dirigió el médico catalán Albert Folch i Pi (1905-1993) y pronto cobró prestigio por su cuidada tipografía y la calidad de su lenguaje científico; la editorial Atlante, fundada en 1939 y que durante dos décadas publicó más de setenta títulos científicos, técnicos y educativos dirigidos al mercado tanto hispanoamericano como español; y la editorial Séneca, impulsada por José Bergamín y Emilio Prados, que se propuso difundir la literatura y los conocimientos científicos de la época entre el público español (Martínez-Vidal y Sallent del Colombo 2010: 153-155).

En el caso argentino, me centraré en las editoriales que publicaron traducciones de Justo Garate, en cuyo trabajo brilla una escrupulosidad y *savoir-faire* que se entiende mejor una vez señalados los rasgos de su obra previa, *Cultura biológica y arte de traducir*. Entre 1949 y 1951, Garate vertió al menos seis obras, cuatro del alemán y dos del inglés, para las editoriales Espasa-Calpe y Losada. La primera había nacido en España, en 1925, de la unión entre la ya entonces veterana editorial Espasa (fundada en Barcelona 1860 por los hermanos Espasa Anguera) y la editorial Calpe (fundada en Madrid en 1918 por Nicolás M^a de Urgoiti). En 1928, Espasa-Calpe estableció una sede en Buenos Aires desde donde extendería su mercado a otros países latinoamericanos como Chile, Uruguay, Perú, México o Cuba. Garate era suscriptor de la monumental Enciclopedia Espasa (1908-1930) y colaboraba en ella al menos desde 1929 con la remisión a la editorial de rectificaciones de erratas y errores.¹⁴ La correspondencia de Espasa-Calpe con Garate parece haberse reanudado a partir de 1949, con ocasión de su

organización. Traduce latín y griego, además de alemán, inglés, francés e italiano. Es una persona muy joven –debe tener unos 38 años– y, repito, de unas dotes intelectuales punto menos que excepcionales. Aunque creo que los colegas españoles le proporcionarán sin duda traducciones, agradecería sin duda le pudiera conseguir cosas en México, nuestras o de otra editorial. Podría, desde luego, preparar alguna edición de clásicos latinos o griegos, bien fuera entera o como antología.” (Pradera 1965 en Gracia, ed., 2017, p. 61).

¹⁴ Colección “Justo Garate – Correspondencia”, carpeta “Espasa-Calpe”, ADDI, UPV-EHU, Campus Leioa. De 1929 se preservan en este archivo cuatro cartas de Espasa-Calpe a Garate.

trabajo como revisor de la obra *Memorias de la Universidad: Poesía y verdad II* de Johann Wolfgang Goethe, que la editorial reimprimió en 1951.¹⁵ Tres nuevas cartas de Espasa-Calpe a Garate datadas en 1953, 1974 y 1975 ponen de manifiesto que Garate continuó proponiendo nuevos originales –esta vez propios– para publicar, pero no accedieron a ello alegando limitaciones presupuestarias y otras prioridades editoriales.¹⁶

La editorial Losada, en cambio, la fundó en Buenos Aires, en 1938, el español Gonzalo Losada (1894-1981) a la cabeza de un grupo de intelectuales integrado fundamentalmente por españoles exilados y latinoamericanos, y pronto se convirtió en una emblemática tribuna del pensamiento republicano español, además de editora de toda la obra literaria de la Generación del 27. Losada, quien desde 1928 había sido gerente de la sucursal argentina de Espasa-Calpe, en abril de 1937 recibió, junto a Julián Urgoiti, poderes para convertir la sucursal argentina en Compañía Anónima Editora Espasa-Calpe Argentina, ante el colapso de la producción editorial de la matriz española a causa de la Guerra Civil (Larraz Elorriaga 20). En 1938, Losada rompió su relación profesional con Espasa-Calpe Argentina a resultas de que su casa matriz española hiciera públicas sus simpatías con el bando franquista y exigiera que sus libros se editaran en España.

Dos de las obras que Garate tradujo entonces se centran en escritos de Wilhelm von Humboldt (1767-1835) relacionados con su viaje por España, más específicamente con aquellos aspectos relativos a Vasconia y la lengua vasca, y que representan una continuidad con sus publicaciones sobre la misma temática anteriores a la Guerra Civil. *El Viaje español de Guillermo Humboldt (1799-1800)* (Garate 1946) lo editó el “Patronato Hispano Argentino de Cultura”, sello editorial creado en 1941 por el Centro Republicano Español de Buenos Aires, que publicaba obras de exilados españoles y de

¹⁵ Colección “Justo Garate – Correspondencia”, carpeta “Espasa-Calpe”, carta 2 abril 1949, ADDI, UPV-EHU, Campus Leioa. Los editores agradecen las correcciones aportadas por Garate (cuyo nombre no parece recoger la nueva edición), si bien desechan incluir en ella, para no incrementar su precio, una cronología, un índice de personas, ilustraciones y otras propuestas de mejoras suyas.

¹⁶ De estas tres últimas cartas se deduce que este les había propuesto la publicación de sus obras *La covada pirenaica* y *El Carlismo de los vascos*, y de otra titulada *Peregrinos* (aparentemente inédita), así como sugerido la idea de promover un *Diccionario Biográfico Español* que la editorial afirmaba ser “uno de tantos propósitos” que se había visto obligada a “postergar ante la ineludible necesidad de anteponer otras novedades y reimpressiones que requieren prioridad”. Colección “Justo Garate – Correspondencia”, carpeta “Espasa-Calpe”, ADDI, UPV-EHU, Campus Leioa, cartas de 30 abril 1953, 9 noviembre 1974 y 3 junio 1975.

tendencia republicana. Se trata de un volumen en tapa dura y de extensión notable (531 pp.), que incluye la edición traducida y anotada que Garate hizo del “Diario del viaje por España” de Humboldt (pp. 1-418) y distintos pasajes referentes a este viaje en otros escritos suyos (419-481), además de diversos índices (483-531) que facilitan su manejo.¹⁷

En *Cuatro ensayos sobre España y América* (Humboldt 1951), en cambio, se editan cuatro estudios de Wilhelm von Humboldt de temática más dispar, en torno a lugares, cosas, gentes y tradiciones de España e Hispanoamérica, precedidos de un estudio introductorio (9-20) y con un índice onomástico como broche final. Los tres primeros ensayos fueron traducidos del alemán, mientras el cuarto lo fue del francés. La traducción del primero (“Vascónica”, pp. 21-60) corresponde a Miguel de Unamuno, mientras que las de los tres restantes (“El teatro antiguo de Sagunto”, pp. 61-115; “El Montserrat”, pp. 17-151; “Ensayo sobre las lenguas del Nuevo Continente”, pp. 153-205) son obra de Garate. Este es también responsable de las glosas de los tres primeros (la del cuarto ensayo corresponde a Albert Leitzmann, editor alemán de las obras completas de Humboldt) así como de la mayoría de notas de los cuatro (el resto corresponden a otros editores de estos escritos de Humboldt en distintas lenguas). El esmero puesto por Garate en la edición de esta obra sorprende gratamente puesto que el volumen forma parte de la “Colección Austral”, modesta aunque emblemática primera colección de libros de bolsillo que la editorial Espasa-Calpe Argentina comenzó a publicar en 1937.

Otras dos obras traducidas por Garate en esos años corresponden a una historia de la biología y otra de la medicina. El zoólogo fino-sueco Nils Erik Nordenskiöld (1872-1933) había publicado esta extensa historia de la biología (Nordenskiöld 1949) originariamente en sueco en tres volúmenes: *Biologins historia* (Estocolmo, Björck & Börjesson, 1920-1924). La traducción de Garate se basa en la segunda edición inglesa (Nueva York, Alfred A. Knopf, 1935; 1ª ed.; ídem, 1928). La cuidada versión castellana, cuya edición en tapa dura por Espasa Calpe Argentina ocupa 714 pp., contiene bastantes notas del traductor, fe de erratas y una breve “Nota de la Editorial”

¹⁷ Tras la aparición de esta nueva monografía sobre Wilhem von Humboldt, Garate continuó publicando en distintas revistas, desde 1948 hasta el mismo año de su fallecimiento, nuevos textos traducidos de y/o estudios sobre este (véase la bibliografía de Garate preparada por Ascunce y San Miguel 2000).

(p. 5) –obra, sin duda, del propio Garate– donde se advierte que, en lugar de la bibliografía anunciada al final del índice de capítulos, se ha incluido un “detallado *Índice de Materias*” con referencia a los títulos de gran parte de las obras citadas, tanto fuentes como bibliografía secundaria.

La *Historia sucinta de la medicina mundial* del médico y escritor austro-húngaro Josef Löbel (1882-1940?) (Löbel 1950) la tradujo Garate directamente del alemán y publicó Espasa-Calpe dentro de la colección “Historia y Filosofía de la Ciencia” dirigida por Julio Rey Pastor. Löbel publicó diversas obras divulgativas sobre medicina e historia de la medicina, al menos otra de las cuales también se tradujo al castellano en la década de 1950.¹⁸ La versión castellana de *5550 Jahre Heilkunde. Eine Weltgeschichte der Medizin*, está estructurada en tres partes de similar extensión (“Los primeros 5000 años”; “Los 500 años siguientes”; y “Los últimos 50 años”). Garate es, además autor del apéndice “Últimos avances de la medicina” (pp. 227-250) donde se repasan los avances médicos en el tiempo transcurrido desde la publicación original alemana a su versión castellana a lo largo de 16 secciones breves: bacterias e infecciones, hongos y parásitos, sangre, cirugía, psiquiatría, tumores, farmacología, hormonas, circulatorio, respiratorio, digestivo, rayos X, neurología, ojos y oídos, generalidades, y Premios Nobel de Medicina. La versión castellana contiene, a pie de página, muchas notas del traductor donde se ilustran distintas cuestiones (aclaraciones, notas filológicas, ampliación de información, correcciones) con la ayuda de una bibliografía histórico-médica adicional cuyas referencias completas se recogen al final, en la sección “Nueva bibliografía de historia médica en castellano” (p. 252). Como en otras ocasiones, la traducción de Garate tiene una factura pulcra y elegante.

El quinto de los libros traducidos por Garate en Tandil es el influyente ensayo *Walden o mi vida entre bosques y lagunas* del polímata estadounidense Henry D. Thoreau (1817-1862) (Thoreau 1949), originariamente publicada en inglés casi cien años antes (Thoreau 1854). Filósofo empeñado por revivir una concepción de la filosofía como modo de vida y no meramente como un modo de pensar y argumentar reflexivamente y que en su juventud estuvo muy influenciado por el movimiento trascendentalista de Ralph Waldo Emerson, Thoreau relata su propia experiencia de

¹⁸ Josef Löbel: *Salvadores de vidas. Dos novelas de la historia de la medicina*. Buenos Aires, Espasa-Calpe (Colección Austral, n° 997), 1959. Traducción de Hugo Grünbaum.

retiro a una vida en la naturaleza, libre de las servidumbres de la sociedad industrial, y que postula como la verdadera vida humana. La cuidadísima versión castellana de Garate, de nuevo publicada dentro de la “Colección Austral” de la editorial Espasa-Calpe, contiene numerosas notas del traductor donde se abordan diversos aspectos: identificación de personas, lugares, plantas, árboles y otros productos citados, aclaraciones del sentido de algunos vocablos o pasajes, localización de citas bibliográficas, etc. La edición va precedida de una introducción firmada en Tandil en setiembre de 1948 (pp. 9-13), en la que Garate subraya los méritos de esta singular obra, y presenta a Thoreau como “precursor de movimientos contemporáneos como los de Tolstoi y Gandhi”, a su juicio, únicos pervivientes entre los “numerosos ensayos utopistas del siglo XIX” (p. 11), aportando asimismo un buen número de consideraciones y aclaraciones en torno a la terminología especializada presente en la obra. En reconocimiento a esta traducción, la estadounidense “Sociedad Thoreau”, fundada en 1941 con el propósito de promover el conocimiento de esta figura y su obra, honró a Garate con el nombramiento de “Miembro Vitalicio” (*Life Member*) (Garate, 1993: 63).¹⁹

La última de las traducciones de Garate publicadas en este periodo corresponde a la obra de Emil Ludwig, *Freud, el mago sexual* (Ludwig 1951). Garate tradujo del original alemán este ensayo abiertamente crítico sobre la teoría psicoanalítica de Freud, que el escritor judío-suizo-alemán Emil Ludwig (1881-1948) había publicado cinco años antes.²⁰ La cuidada versión castellana de Garate –la única que tradujo para la editorial Losada y que forma parte de su colección de crítica y ensayo “Cristal del tiempo”– incluye un buen número de notas a pie de página de contenido variado en las que el traductor da abundantes muestras de conocimiento del tema tratado. A esta traducción publicada de un ensayo en torno al psicoanálisis de Freud cabe añadir otra posterior, aparentemente inédita, bajo el título “Psiquiatría existencial” de Medard Boss

¹⁹ Para cuando tradujo la obra de Thoreau, Gárate ya había comenzado a interesarse por Domingo Faustino Sarmiento (1811-1908), controvertido político y educador argentino que compartía la pasión de Thoreau por la vida natural, y sobre quien llegó a publicar, entre 1947 y 1966, al menos siete artículos y una monografía: *Sarmiento (1847) y Dickens (1843) en Norteamérica* (Mendoza, Universidad Nacional de Córdoba, 1964). A resultas de esta labor, nombraron a Garate Presidente de la Asociación Sarmiento.

²⁰ En la página de créditos del volumen se recoge el título *Der sexuelle Magier Sigmund Freud*, si bien debe de tratarse de *Der entzauberte Freud* (Zurich, Carl Posner Verlag, 1946).

(1903-1990) (Garate 1993: 299).²¹ Este psiquiatra psicoanalítico suizo, formado inicialmente con Freud, desarrolló una corriente psicoterapéutica conocida como *Daseinsanalysis*. Crítico con la medicina y psicología modernas por juzgar que sus premisas en la filosofía cartesiana y la física newtoniana les llevaban a asunciones incorrectas sobre los seres humanos y lo que es humano, Boss se propuso establecer una medicina y psicología de base existencialista, que aunaba la práctica psicoterapéutica del psicoanálisis con la filosofía fenomenológico-existencial de Heidegger. No parece aventurado suponer que Garate pudiera compartir la crítica de Ludwig hacia Freud que simpatizara con el pensamiento psicodinámico de Boss.

Conclusión

Recordando un atinado juicio de José Ángel Ascunce (Ascunce 1993: 287-288), la vida de Garate, como la de tantos otros médicos y científicos de su generación, se quebró con el estallido de la Guerra Civil, pero afortunadamente fue capaz de integrarse pronto y plenamente en Argentina hasta convertirla en una “segunda patria”, donde prosiguió hasta el final de sus días una fecunda carrera profesional interrumpida por la tragedia de la guerra. Su actitud ante el exilio contrasta con la de una mayoría de “expatriados de la comunidad vasca” para quienes “la diáspora fue un estigma de muy difícil superación”. Para Garate, en cambio, la despedida de su tierra y gentes fue “una realidad dolorosa asumida sin traumas” que, sin impedirle renovar el compromiso de lealtad y entrega contraído con su país de origen, le proyectó hacia nuevos horizontes intelectuales y profesionales. La naturaleza y talante de su obra científica y cultural está en plena consonancia con esta actitud. En efecto, Garate se alejó de un testimonialismo resistencialista, muy frecuente entre los intelectuales refugiados, y reafirmó su vinculación a los valores culturales del internacionalismo científico y del cosmopolitismo, firmemente arraigados en su personalidad, en no escasa medida a resultas tanto de su curiosidad intelectual y poliglotía como de su dilatada y sólida formación médica postgraduada en varios países europeos, singularmente Alemania, durante los años 20.

²¹ Podría corresponder a una parte de la obra de Medard Boss, *Grundriss der Medizin und Psychologie* (1975) cuya traducción inglesa *Existential Foundations of Medicine and Psychology* se publicó en 1979.

Las notables traducciones que Garate preparó durante las décadas de 1940 y 1950 para editoriales argentinas tan emblemáticas como Espasa-Calpe y Losada, sin duda, le permitieron no solo dar salida a su sensibilidad intelectual y pasión por las lenguas, sino también aliviar su presumiblemente precaria economía e, incluso, visibilizar su perfil científico en el ámbito iberoamericano; lo que le salvaría del olvido y, a la postre, le serviría de carta de presentación en su carrera profesional ulterior. Esta actividad traductora en torno a temas histórico-científicos y humanísticos por los que sentía tanta estima, me lleva también a preguntarme en qué medida su conocimiento experto y preferencias por determinados temas, autores y obras, pudieron influir en las elecciones de los títulos que estas editoriales decidieron traducir y publicar entonces.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se sitúa en el marco del proyecto de investigación financiado por el Gobierno de España, “Acciones de socorro y tecnologías médicas en emergencias humanitarias (1850-1950): agencias, agendas, espacios y representaciones” (HAR2015-67723-P [MINECO/FEDER]). Quisiera expresar mi gratitud por los comentarios y ayuda material de Aitor Anduaga, José Ángel Ascunce, Xabier Erice, Anton Erkoreka, Juan Gondra, Lola Martín-Moruno, Àlvar Martínez-Vidal y José Pardo-Tomás, así como la amable asistencia de Aida Díez (Biblioteca de la UPV-EHU, Campus de Leioa) y Loreto Fernández de Mendiola (Academia de Ciencias Médicas de Bilbao).

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO CARBALLÉS, Jesús J.: *1937, los niños vascos evacuados a Francia y Bélgica: historia y memoria de un éxodo infantil, 1936-1940*. Bilbao: Asociación de Niños Evacuados el 37 / 37an Atzerriraturiko Haurren Elkartasuna, 1998.

AMEZAGA, Elías: *El Doctor Justo Gárate, crítico de críticos*. Bilbao: BBK, 1996.

.-“Prólogo”. *Justo Garate*. Juan José Ibarretxe et al. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2000, 27-48.

.-“El profesor Justo Gárate”. *Irurogei urte geroago. Euskal erbestearen kultura. Aktak / Sesenta años después. La cultura del exilio vasco. Actas* Eds. Xavier Apaolaza, José Ángel Ascunce y Iratxe Momoitio. Donostia: Editorial Saturrarán, 2000, vol. II.2, 125-142.

APAOLAZA, Xabier: “El horizonte de Justo Garate. Creyente liberal vasco”. *Justo Garate*. Juan José Ibarretxe et al. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2000, 49-78.

ARRIGARAI, C. de [P. Celestino de Caparros]: *Euskel irakaspidea, o sea gramática del euskera*. Totana: Tip. San Buenaventura, 1919.

ASCUNCE, José Ángel: “Justo Garate. Una vida, un camino”. *Justo Garate. Un crítico en las quimbambas. Autobiografía y escritos*. Ed. José Ángel Ascunce. Bergara: Ayuntamiento, 1993, 281-289.

.- “Justo Garate o el humanismo como razón de vida”. *Justo Garate Arriola. Manuel Lekuona Saria / Premio Manuel Lekuona*. Eusko Ikaskuntza, 2000, 39-71.

ASCUNCE, José Ángel; SAN MIGUEL, M^a Luisa: “Bibliografía”. *Justo Garate*. Juan José Ibarretxe et al. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2000, 135-161.

BAÑUELOS, Misael: *Problemas de mi tiempo y de mi patria*. Valladolid: Santarén, 1936-1938, 6 vols.

.- *Antropología actual de los españoles*. Barcelona-Madrid: Editorial Científico-Médica, 1941.

CAMPOS, Ricardo: “Autoritarismo y eugenesia punitiva: higiene racial y nacionalcatolicismo, 1936-1945”. *Manguinhos* 23 suplemento (2016): 131-147.

CHRISTIAN, William A. Jr.: *El Reino de Cristo en la Segunda República. Una historia silenciada*. Barcelona: Ariel, 2011 2^a ed. (1^a ed. 1997).

DÍAZ-R. LABAJO, M^a Aránzazu: *El exilio científico republicano en Argentina. Contribuciones e impacto de los médicos, biomédicos y psicoanalistas españoles en la ciencia argentina (1936-2003)*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2009 (tesis doctoral) [Publicación: Salamanca, Universidad de Salamanca, 2016].

.- “Redes y estrategias de migración y exilio: el caso de los médicos republicanos exilados en Argentina (1936-1961)”. *HAL archives-ouvertes*, halshs-00530682(2010).

.- “El exilio republicano en la Universidad Argentina: el caso de la medicina y la salud. Geografías diversas para trayectorias dispares”. *Ubi sunt?* 27(2012): 41-51.

FERNÁNDEZ COLORADO, Luis: *Nemesio Sobrevila o el enigma sin fin: a propósito del film "Las maravillosas curas del doctor Asuero"*. San Sebastián: Filmoteca Española, 1994.

GARATE, Justo: “Plan de los estudios preclínicos de la carrera de medicina”. *Tercer Congreso de Estudios Vascos*. San Sebastián: Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa, 1923, 155-157.

.- *Dos variantes de la reacción de Abderhalden*. Madrid: Universidad Central de Madrid, 1927 (tesis doctoral).

- .- “Pacifismo y corrientes pacifistas”. *La Tarde*, 24 dic 1929^a: 1-2.
- .-“La Biblia en España por George Borrow”. *RIEV*, 20 (1929b): 293-305. Justo Garate editor.
- .- *Los estudios de medicina en el País Vasco*. San Sebastián: Imp. de la Diputación, 1929 [extracto de *RIEV*, 20 (1929c): 378-396].
- .-*Polémica entre “El Liberal” y “La Gaceta del Norte”*. *El Padre Laburu en la biología*. Bilbao: Dochao, 1930a.
- .- “Apuntes de un médico. El Hospital de Basurto y el espíritu universitario”, *Vida Vasca*, 7 (1930b): 27-29.
- .- “Contestación a nuestra encuesta sobre la universidad vasca”. *El Heraldo Alavés*, Vitoria, 25 feb 1932.
- .- *Joseph Augustin Chaho. Viaje a Navarra durante la insurrección vasca (1835)*. Bilbao: Imprenta Moderna, 1933a. Justo Garate editor.
- .- *Guillermo de Humboldt. Estudio de sus trabajos sobre Vasconia*. Bilbao: Imprenta Provincial de Vizcaya, 1933b.
- .- *Viajeros extranjeros en Vasconia*. Buenos Aires: Ekin, 1942.
- .- *Cultura biológica y arte de traducir*. Buenos Aires: Ekin, 1943.
- .- *El Viaje español de Guillermo Humboldt (1799-1800)*. Buenos Aires: Patronato Hispano Argentino de Cultura, 1946.
- .- “Falacias de la antropología partidaria”. *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos* 24(1956): 24-31; 25(1956): 79-90; 26(1956): 146-156 [reproducido en GARATE 1993: 140-173].
- .- “Mi deuda con Bilbao”. *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos* 144 (1986): 5-9 [reproducido en GARATE 1993: 274-280]
- .- *Un crítico en las quimbambas. Autobiografía y escritos*, Ed. José Ángel Ascunce. Bergara: Ayuntamiento, 1993.

GUIMON REZOLA, Julián: “El estado actual del problema del cáncer. Un proyecto de fundación de un instituto del cáncer en Bilbao”, *Gaceta Médica de Bilbao*, 1927, 2: 151-169.

GRACIA, Jordi, ed.: *Javier Pradera. Itinerario de un editor*. Madrid: Trama, 2017.

GRANJA, José Luis de la: “El doctor Justo Gárate y el nacionalismo vasco”. *Muga* 25(1983): 53-60.

- .- *Nacionalismo y II República en el País Vasco. Estatutos de autonomía, partidos y elecciones. Historia de Acción Nacionalista Vasca: 1930-1936*. Madrid: CIS-Siglo XXI de España, 1986.

.- “Justo Garate, nacionalista heterodoxo y republicano federal”. *Justo Garate*. Juan José Ibarretxe et al. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2000, 199- 208.

GRANJEL, Luis S.; GOTI ITURRIAGA, José Luis: *Historia del Hospital de Basurto*. Bilbao: Santo Hospital Civil de Basurto, 1983.

GUERRA, Francisco: *La medicina en el exilio republicano*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2003.

HUMBOLDT, Guillermo de: *Cuatro ensayos sobre España y América*. Buenos Aires-México: Espasa-Calpe [Colección Austral, nº 1012], 1951.

IBARRETXE, Juan José et al.: *Justo Garate*. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2000.

JUARISTI, Jon; PINO, Marina: *A cambio del olvido. Una indagación republicana (1872-1942)*. Barcelona: Tusquets.

LARRAÑAGA, Jotxo; ARANES, José Ignacio: “Justo Garate: la mirada periodística de un ilustrado”. *Justo Garate*. Juan José Ibarretxe et al. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2000, 97-115.

LARRAZ ELORRIAGA, Fernando: “Los exiliados y las colecciones editoriales en Argentina (1938-1954). *El exilio republicano español en México y Argentina: historia cultural, instituciones literarias, medios*. Ed. Andrea Pagni. Madrid: Iberoamericana / Vervuet, 2011, 129-144.

LÖBEL, Josef: *Historia sucinta de la medicina mundial*. Buenos Aires: Espasa-Calpe [Colección “Historia y Filosofía de la Ciencia”, dirigida por Julio Rey Pastor], 1950.

LUDWIG, Emil: *Freud, el mago sexual*. Buenos Aires: Editorial Losada [Colección “Cristal del Tiempo”], 1951.

MARTÍNEZ VIDAL, Àlvar; SALLEN DEL COLOMBO, Emma: “Ciencia en el exilio, una forma de resistencia. La traducción castellana de *The Wisdom of the Body* de Walter B. Cannon (México, 1941)”. *Cultura escrita & Sociedad*, 10(2010): 149-175.

NORDENSKIÖLD, Erik: *Evolución histórica de las ciencias biológicas*. Buenos Aires-México: Espasa-Calpe Argentina, 1949.

SAN MIGUEL CASILLAS, M^a Luisa: “Ekin: la aventura editorialista del exilio vasco”. *Irurogei urte geroago. Euskal erbestearen kultura. Aktak / Sesenta años después. La cultura del exilio vasco. Actas*. Eds. Xavier Apaolaza, José Ángel Ascunce y Iratxe Momoitio. Donostia: Editorial Saturrarán, 2000, vol. II.1, 389-404.

.- “Sebastián de Amorrortu: testigo del primer exilio del nacionalismo vasco”. *El exilio: debate para la historia y la cultura*. Ed. José Ángel Ascunce. Donostia: Editorial Saturrarán, 2008, 393-407

SIEMENS, Hermann Werner: *Grundzüge der Vererbungslehre, Rassenhygiene und Bevölkerungspolitik*. Munich: F. Lehmanns Verlag, 1930.

THOREAU, Henry D.: *Walden or, life in the woods*. Boston: Ticknor & Fields, 1854.

.- *Walden o mi vida entre bosques y lagunas*. Buenos Aires: Espasa-Calpe [Colección Austral, nº 904], 1949.

VEA ORTE, José Carlos: *Las curaciones del Dr. Asuero*. Donostia: Txertoa, 1995.



Justo Garate Arriola

(1900-1994)